

Alejandro Finzi. *Tablón de estrellas*. Buenos Aires. Colihue, 2009, 216 pp.

por Gerardo Camilletti (IUNA)

Uno de los más interesantes dramaturgos argentinos contemporáneos es, sin duda, Alejandro Finzi, radicado hace más de veinte años en Neuquén. Y no sólo por los temas que aborda en su escritura sino también por la forma singular en que la organiza. *Tablón de estrellas* reúne cuatro de sus numerosas ficciones para teatro y además de resultar una propuesta sobradamente interesante para la escena, tiene una calidad literaria extraordinaria. Los cuatro textos que componen esta publicación son: “Camino de cornisa”, “Primavera, 1928”, “La leyenda de El Dorado o Arguirre, el Marañón” y “Voto y madrugó”.

El prólogo de esta colección es de Dense Delprat. El estudio crítico que está al final de la colección es de Jorge Luis Caputo, allí propone una lectura singular sobre los cuatro textos haciéndolos dialogar a partir de la relación que encuentra entre algunos personajes. En la entrevista de Caputo a Alejandro Finzi que aporta al final de su estudio crítico, en donde entre otras cosas cuenta la génesis de sus obras, pone de relieve la singular mirada del dramaturgo sobre su propia producción

Finzi se corre de los lugares habituales de escritura que el lector suele encontrar en la literatura dramática y hace que el carácter poético de sus textos no descansa, como suele ocurrir, en los enunciados de los personajes sino en lo que serían las acotaciones que en sus textos no se reducen a indicaciones de orden técnico sino a una parte importante en términos de escritura de la construcción ficcional, las indicaciones funcionan como parte del relato, descripciones poéticas de acciones, espacio, gestos y otros signos que intervendrán en la escena. Desde esa escritura, el dramaturgo aparece como una voz más en el relato, más como narrador (en tanto figura ficcional) que como un autor que sugiere cómo debería ser la representación escénica. Sólo por citar una acotación escénica al azar, en “Primavera, 1928” escribe “*Michel, pobre iluso, pretende que los dos pilotos presencien el extraordinario suceso que tienen frente a sus narices. Pero es completamente inútil.*”, sin duda, es el lugar de la escritura en el que decide hacerse presente, ser parte de la ficción y no apenas el autor.

En sus textos, el dramaturgo propone un recorrido por distintos lugares que dan cuenta de una travesía por diversos lugares pero también son recorridos por las diversas maneras de ser en el mundo.